

de la edición crítica de las *Extractiones de Talmud* (Turnhout: Brepols Publishers, 2018). Y a los autores y editores de *Studies on the Latin Talmud* por su esmerado y cuidadoso trabajo.

Moisés Orfali  
Bar-Ilan University

### Gregorio del Olmo Lete

*Lectura intertextual de la Biblia hebrea. Ensayo de literatura comparada*

Biblioteca de Ciencias Bíblicas y Orientales 11

Madrid: Trotta, 2018.— ISBN: 978-84-9879-738-1.— 403 págs.

Gregorio del Olmo, catedrático emérito de la Universidad de Barcelona, es un profundo conocedor de los textos del Próximo Oriente Antiguo y de manera especial de la mitología ugarítica. *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (1981) y *Canaanite Religion According to the Liturgical Texts of Ugarit* (2014<sup>2</sup>), entre otros muchos artículos y monografías, dan fe de ello. También ha orientado parte de su investigación al estudio de la Biblia en la literatura dirigiendo la colección *La Biblia en la literatura española* (2008-2010) en cuatro volúmenes también publicada por Trotta.

Reúne en esta obra los resultados de trabajos ya publicados en *Origen y persistencia del judaísmo* (2010) y *La Biblia hebrea en la literatura. Guía temática bibliográfica* (2015<sup>2</sup>), cuya estructura y planteamiento reproduce en gran medida, completándola con el análisis de nuevas obras relacionadas con la intertextualidad bíblica, libretos de ópera incluidos. Dado lo inabarcable de la materia, limita su ám-

bito de estudio al análisis de la literatura románica, anglosajona y hebrea, dejando fuera otras literaturas como la semítica y la eslava (pág. 37).

Del Olmo aborda con valentía un tema muy complejo que, en la mayoría de los casos, suele llevarse a cabo en equipo. Sin lugar a dudas, el que sea una obra de autoría única nos permite conocer el enorme caudal de conocimiento que atesora así como su visión propia y personal de la literatura bíblica.

Los tres primeros capítulos del libro son ensayos que abordan la Biblia desde perspectivas distintas: la literatura, la religión y la representación. En el primero, «La Biblia hebrea como obra literaria», establece los principios conceptuales sobre los que construye su análisis. El punto de partida es la presentación de los métodos que se aplican al estudio de la Biblia hebrea (HB) como literatura. El estudio de la Biblia se ordena aquí en un doble eje: la *intertextualidad ascendente* que remite a las obras y temas de la literatura del Próximo Oriente Antiguo que han inspirado e interaccionado con el texto bíblico, y la *intertextualidad descendente* en la que la Biblia inspira otras muchas literaturas, fundamentalmente occidentales, que «pone de manifiesto uno de los parámetros básicos de su unidad cultural. La BH se revela así como sistema nervador que ha configurado la capacidad de autocomprensión del hombre occidental, desarrollada por este a través de su creatividad literaria» (pág. 23). En este segundo eje Del Olmo distingue entre temas y arquetipos. Los primeros se refieren a las reescrituras y reelaboraciones que pueden ser más o menos fieles al relato bíblico, mientras que los arquetipos son respuestas creativas donde el relato bíblico «despliega toda su fuerza en la interpretación de la situación

presente y su reformulación en discurso moderno» (pág. 35).

El segundo capítulo, «La Biblia hebrea como paradigma cultural», está dedicado a la Biblia como origen de las religiones del Libro y establece las relaciones entre la Biblia y las religiones judía, cristiana y musulmana. En el tercero, «La Biblia como representación», aborda la importancia de la Biblia en el teatro desde la Edad Media hasta el Barroco.

Tras este tercer capítulo se inicia propiamente el análisis de la intertextualidad de cada personaje o escena principal desarrollado bajo tres epígrafes: el análisis del relato bíblico, la contextualidad literaria (intertextualidad ascendente, en ocasiones denominada hipotexto), y la recreación moderna (intertextualidad descendente o hipertexto). La ubicación del capítulo cuarto «Antes de la Biblia hebrea: el otro paraíso y sus ángeles» es discutible, como el propio autor reconoce. Antepuesto al ciclo prehistórico que comprende la creación, el diluvio y otros relatos de trasfondo mítico, se ajusta más a la concepción cristiana occidental y a la tradición rabínica que al propio texto bíblico. El tema tiene conexiones evidentes con la Biblia pero su desarrollo es claramente posterior. En cualquier caso, puede percibirse como un tema marginal y, por tanto, de difícil acomodo en la disposición de la obra, si bien sus páginas contienen un interesante y sugerente desarrollo de la presencia de los ángeles y demonios en la literatura occidental.

Del Olmo presenta una concepción propia de los textos bíblicos que se refleja en cómo los agrupa: el ciclo prehistórico (*Génesis* 1-11); el ciclo protohistórico, que corresponde a los relatos patriarcales (*Génesis* 12-50); el ciclo épico normativo, que comprende desde el libro de *Éxodo* a *Jo-*

*sué*; el ciclo heroico de las primeras tradiciones nacionales con personajes que aparecen en los libros de *Jueces*, *Samuel* y primera parte de *1 Reyes*); la crónica histórica desde *Reyes* a *Nehemías*, *Crónicas* y *Macabeos*; el *midrás* parahistórico, título del apartado correspondiente a las narraciones de *Rut* y *Ester* contenidas en *Ketubim*, con una brevísima alusión a los deuterocanónicos *Judit* y *Tobías*; profecía, apocalíptica y plegaria, y por último, la sabiduría de Israel. Cada una de ellas es analizada en un capítulo monográfico.

La parte final del libro consta de un epílogo muy escueto, el apéndice «La Biblia hebrea en la literatura. Bibliografía sistemática», que reproduce en gran medida la mencionada *Guía temática* y dos índices, el onomástico y el general de la obra.

En el propio título *Lectura intertextual de la Biblia hebrea. Ensayo de literatura comparada* se percibe la tensión que aflora en la disposición de los materiales. De una parte, el libro se presenta como una visión de conjunto de esta antología de textos que es la Biblia. De otra, es evidente la dispar atención que reciben las escenas y personajes bíblicos, no siempre justificado si tenemos en cuenta la importancia recibida en la historia de la recepción. Es por ello que no se acierta a descubrir el hilo articulador de la obra, los motivos que le llevan a desarrollar significativamente determinados temas y protagonistas, dejando un tanto de lado otros episodios y figuras que, a mi entender, son también relevantes. Del libro de *Jueces*, Del Olmo selecciona a Débora y Jael, Gedeón, Jefté y Sansón. Con la relativa excepción de este último apenas hay desarrollo de estos personajes en ninguno de los epígrafes: el análisis del relato bíblico es tan reducido que incluso se omiten aspec-

tos importantes, en la contextualidad literaria quedan sin desarrollar algunos de los precedentes apuntados y la recreación moderna es muy pobre. En otros personajes el autor ha juzgado oportuno agrupar en un solo epígrafe el análisis del relato bíblico y la contextualidad literaria pero no ha sido este el caso. Las figuras femeninas tampoco han recibido un tratamiento en profundidad con la excepción de Lilit (págs. 91-94). Los libros de Rut y Ester se tratan con poco detalle, apenas se dedica media página para describir el relato bíblico y la contextualidad literaria de cada uno de ellos. En el caso de Rut la bibliografía más reciente es del año 2007 (pág. 260), a pesar del creciente interés que este libro ha suscitado en el ámbito académico y las numerosas monografías publicadas en las dos últimas décadas. En el caso de Ester no se menciona la importancia de este libro en las representaciones teatrales y, especialmente con motivo de la fiesta de Purim, si bien en las págs. 357-359 del apéndice se citan muchas de ellas, percibiéndose una disonancia entre el escueto comentario y las numerosas obras citadas en el apéndice.

Asimismo, los dos últimos capítulos quedan muy desdibujados. Difícilmente podemos considerar que haya un seguimiento de la figura individual de algún profeta y es escasa la aportación en relación a la apocalíptica y a la plegaria. En el capítulo sobre la sabiduría solo se aborda el personaje de Job, que analiza ampliamente y solo es comparable en extensión al que dedica a otras figuras claves de la Biblia como Abrahán, Moisés y David.

Tampoco conocemos el criterio que ha seguido el autor para seleccionar las obras que comenta en detalle. A modo de ejemplo, sorprende que *Moby Dick* de H. Melville solo se cite en nota en relación a Jonás (pág. 270, n. 7.) y en otro párrafo para

desarrollar la reencarnación del Job bíblico en el capitán Ahab (pág. 306). Del Olmo ha preferido el extenso poema *Nabi* del poeta catalán J. Carner (pág. 270-71) para ilustrar la recreación de este profeta. Otros ejemplos llamativos son la escasa atención que recibe la *Letra escarlata* de N. Hawthorne (pág. 220) o la recepción de Salomón y la reina de Saba en la literatura del siglo XIX.

Probablemente estas y otras ausencias significativas hallen respuesta en el subtítulo de la obra. Desde esta perspectiva, el autor elegiría las obras sobre las que desea reflexionar sin atender al equilibrio requerido en una presentación sistemática de conjunto, permitiéndole prescindir de algunas secciones de la Biblia.

Tras la presentación de numerosas obras y el comentario pormenorizado de un número significativo de reescrituras y arquetipos el epílogo se convierte en un lugar privilegiado para apuntar algunos de los desarrollos transversales que no han tenido cabida en el cuerpo del libro, entre otros, profundizar en los personajes y/o temas que son recurrentes en determinados periodos o analizar en paralelo las reescrituras de personajes bíblicos de un mismo autor. Tony Lindgren ha escrito *Betsabé y El camino de la serpiente sobre la roca* como arquetipo narrativo del libro de Job. Mark Halter ha recreado la vida de varias mujeres de la Biblia: *Sara, Séfora*, la mujer de Moisés, *la reina de Saba y Lilah* o Lea, supuesta hermana de Esdras. Se podría estudiar qué motiva a un autor para inspirarse en la Biblia recurrentemente, estudiar si emplea las mismas técnicas narrativas, si se fija en los mismos detalles, etc.

El apéndice resulta de gran ayuda para el estudioso. Reúne numerosa información bibliográfica que con frecuencia es el punto de partida de la investigación

posterior. Y sería aún más útil si se introdujeran algunas mejoras como una más intuitiva ordenación del material, especialmente en el ciclo patriarcal, una actualización de las traducciones, una sistematización de las referencias bibliográficas (las mismas obras a veces aparecen citadas por el título original y otras por el de la traducción española), y una revisión de las referencias bibliográficas de los poemas pues en muchas ocasiones falta el título del libro en el que aparece. Resulta prácticamente imposible localizar los poemas sobre Samuel y/ o Saul de Sh. Tchernichowsky si la única información

que se consigna en la pág. 346 es «varios poemas [hebreo], 1875-1943».

Con todo la obra es un inestimable *thesaurus* de referencias bibliográficas, información y valiosas apreciaciones sobre un corpus inmenso y complejo. Sugere e incluso provocador en muchas de sus reflexiones, empleando un lenguaje satírico y desafiante en ocasiones Del Olmo no deja indiferente al lector y aviva su interés por proseguir la discusión científica.

Guadalupe Seijas  
Universidad Complutense de Madrid